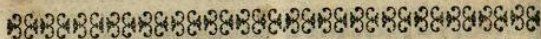


bro, y comenzó à leer por él; y allí luz, que dexadas todas las cosas del le infundió Dios una tan grande mudo, se entregó del todo à servirle.



TRATADO SEXTO, DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

De la excelencia de este exercicio, y de los bienes grandes, que hay en él.

Querite Dominum, & confirmamini: querite faciem eius semper: (Pr. 104.) Buscad à Dios con fortaleza, y reverencia, dice el Profeta David: buscad siempre su faz. La faz del Señor, (dice San Agustín) (a) que es la presencia del Señor; y así buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, convirtiendo el corazón à él con deseo, y con amor. Ifiguio en la Centuria ultima (traeola tambien San Buenaventura) (b) dice, que andar siempre en este exercicio de la presencia de Dios, es comenzar à ser acá bienaventurados; porque la bienaventuranza de los Santos consiste en ver à Dios perpetuamente, sin jamás perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver à Dios claramente, sin como él es, porque esso es proprio de los bienaventurados; à lo menos imitamosle à nuestro modo, segun

lo fuere nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando, y amando à Dios; de manera, que así como Dios N. S. nos crió para estar eternalmente delante de él en el Cielo, y gozarle; así quiso, que tuviésemos acá en la tierra un retrato, y ensayo de aquella bienaventuranza, andando siempre delante de él, mirándole, y reverenciándole, aunque à obscuras: *Videmus nunc per speculum in enigmate; tunc autem facie ad faciem:* (2. Cor. 13.) Ahora miramos, y vemos à Dios por la Fe, como por espejo; despues le veremos descubiertamente, y cara à cara. *Ista est meritum, illa premium:* Aquella vista clara, (dice Ifiguio) es el premio, y la gloria, y bienaventuranza, que esperamos; esta otra obscura es merito, por donde havemos de venir à alcanzar aquella; pero al fin en nuestro modo imitamos à los bienaventurados, procurando de nunca

(a) *August. sup. Psal. 104.* (b) *Bon. tom. 2. epusc. 1.2. de prof. Rel. c. 10.*

perder à Dios de vista en las obras, que hacemos. Así como los Santos Angeles, que son enviados en nuestra ayuda, para guardarnos, y defendernos, de tal manera se ocupan en estos ministerios, que nunca pierden de vista à Dios, como dixo el Angel Rafael à Tobias: *Videbar quidem vobiscum manducare; sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest, utur:* (Tob. 12.) Parecía, que estaba comiendo, y bebiendo con vosotros; pero yo uso de otro manjar invisible, y de otra bebida, que no puede ser vista de los hombres, estando sustentando de Dios: *Semper videt faciem Patris mei, qui in Caelis est.* (Matth. 18.) Así nosotros, aunque comemos, y bebemos, tratamos, y negociamos con los hombres, y parezca, que nos ocupamos, y entretenemos en esso, havemos de procurar, que no sea esse nuestro manjar, y entretenimiento, sino otro invisible, que no ven los hombres, que es estar siempre mirando, y amando à Dios, y haciendo su santissima voluntad.

Grande fue el exercicio, que los Santos, y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron de andar siempre en la presencia de Dios: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; quoniam à dextris est mihi ne commovear.* (Psal. 15.) No se contentaba el Real Profeta con alabar à Dios siete veces al dia, sino siempre procuraba tener à Dios presente: era tan continuo este exercicio

en aquellos Santos, que era tambien su coman language: *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto:* (3. Reg. 17. & 4. Reg. 4.) Vive el Señor, en cuyo acatamiento estoy. Son grandes los bienes, y provechos, que se figuen de andar siempre delante de Dios, considerando, que nos está mirando, y por esso lo procuraban tanto los Santos; porque basta esto para andar uno muy concertado, y muy compungido en todas sus obras. Sino decidme: Qué siervo hay, que ante los ojos de su Señor no ande muy justo? O qué siervo hay tan atrevido, que en presencia de su Señor no haga lo que le manda, ò se atreva à ofenderle en su cara? Y qué ladrón hay, que se atreva à hurtar, viendo, que el Juez le está mirando à las manos? Pues Dios nos está mirando, que es nuestro Juez, y es todo poderoso, pues puede hacer, que se abra la tierra, y trague el Infierno, al que le enojare, y lo ha hecho algunas veces; quien se atrevera à enojarle? Y así decia San Agustín: (c) Quando, Señor, yo considero con atencion, que me estais mirando siempre, y velando sobre mí de noche, y de dia, con tantos cuidados, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvierais otra criatura, que govarnar, sino à mí solo: quando considero bien, que todas mis obras, pensamientos, y deseos estan patentes, y claros delante de tí; todo me lleno de temor, y me cubro de

Tomo I.
(c) *Aug. cap. 14. Soliloq.*

vergüenza. Ciertamente grande obligación nos pone de vivir justa, y rectamente, considerar, que hacemos todas las cosas delante de los ojos del Juez, que todo lo mira, y à quien nada se puede encubrir. Si acá la presencia de un hombre grave nos hace estar compuestos, que será la presencia de Dios?

San Geronymo, sobre aquello que dice Dios de Jerusalem por el Profeta Ezequiel: (cap. 22.) *Meique oblita est: Te has olvidado de mi; dice: Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia: La memoria de Dios despidе todos los pecados: lo mismo dice San Ambrosio. (d) Y en otra parte dice San Geronymo: Certè, quando peccamus, si cogitamus Deum videre, & esse presentem, nunquam quod ei displiceret, faceremus: Es tan eficaz medio la memoria de Dios, y el andar en su presencia, que si considerásemos, que Dios está presente, y nos está mirando, nunca nos atreviéramos à hacer cosa, que le desagradase. A Thais la pecadora esto le bastó para dexar su mala vida, è irse al Yermo à hacer penitencia, como diximos arriba, tract. 5. c. 16. Decia el Santo Job: *Nonne ipse considerat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat? Estame Dios mirando, como testigo de villa, y vame contando los passos; quien se ha de atrever à pecar, ni hacer cosa mal hecha? Por el con-**

(d) *Ambr. lib. de fide resur. tom. 4. Hieronym. Ezech. 18. circa illud Dicunt enim: Non videbit Dominus nos. fufus disputatis.*

trario, todo el desorden, y perdición de los malos nace de no acordarle, que está Dios presente, y les está mirando, conforme à aquello, que tantas veces repite la Escritura Divina en persona de los malos: *Et dixisti: Non est, qui videat me. (Isai. 47.) Et non videbit novissima nostra; (Jerem. 12.)* y así lo notó San Geronymo sobre el capitulo 22. de Ezequiel, donde representando el Profeta à Jerusalem de muchos vicios, y pecados, que tenia, viene à resumir, que la causa de todos ellos era, porque se habían olvidado de Dios: y la misma causa da en otros muchos lugares de la Escritura. Así como un cavallo sin freno, y un navio sin governalle, se va à despeñar, y perder; así, quitado este freno, se va el hombre tras sus apetitos, y passiones desordenadas: *Non est Deus in conspectu ejus; inquinatae sunt viae illius in omni tempore. (Psal. 9.)* dice el Profeta David: No trae à Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de sí; y por esso sus caminos, que son sus obras, están manchadas con culpas en todo tiempo.

El Bienaventurado San Basilio en muchas partes (e) el remedio, que da para todas las tentaciones, y trabajos, y para todas las cosas, y ocasiones, que se pueden ofrecer, es la presencia de Dios: y así, si quereis un medio breve, y compen-

dió.

(e) *Basil. in reg. brev. & in reg. disputatis.*

Dioso, para alcanzar la perfección, que contenga, y encierre en sí la fuerza, y eficacia de todos los otros medios; este es: por tal se le dió Dios à Abraham: *Ambula coram me, & esto perfectus: (Gen. 17.)* Anda delante de mi, y serás perfecto. Aquí, como en otros lugares de la Sagrada Escritura, se toma imperativo por futuro, para encarecer la infalibilidad del suceso: es tan cierto, que seréis perfecto, si andais siempre mirando à Dios, y advirtiendo, que él os está mirando, que desde luego os podéis dar por tal: porque así como las Estrellas, del aspecto del Sol que tienen presente, y à quien miran, facan luz, para resplandecer dentro, y fuera de sí, y virtud para influir en la tierra; así los varones justos, que son como Estrellas en la Iglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirarle presente, y convertir su pensamiento, y deseo à él, facan luz, con que en el interior, que ve Dios, resplandecen con verdaderas, y solidas virtudes, y en lo exterior, que ven los hombres, resplandecen con toda decencia, y honestidad, y facan virtud, y fuerza para edificar, y aprovechar à otros. No hay cosa en el mundo, que declare al proprio la necesidad, que tenemos de estar siempre en la presencia de Dios, como esta. Mirad la dependencia, que tiene la Luna de el Sol, y la necesidad, que tiene de estar siempre delante de él: la Luna de

sí no tiene claridad, sino la que recibe del Sol, segun el aspecto, con que le mira, y obra en los cuerpos inferiores segun la claridad, que recibe del Sol; y así crecen, y menguan sus efectos, conforme la creciente, y menguante de ella: y quando alguna cosa se pone delante de la Luna, que le estorve el aspecto, y vista del Sol, luego en este punto se eclipsa, y pierde su claridad, y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar, que tenia mediante la luz; de la misma manera passa en el alma con Dios, que es su Sol.

Por esto los Santos nos encomiendan tanto este exercicio. San Ambrosio, y San Bernardo, (f) tratando de la continuacion, y perseverancia, que havemos de tener en esto, dicen: *Sicut nullum est momentum, quo homo non tatatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia; sic nullum debet esse momentum, quo eum presentem non habeat in memoria: Así como no hay punto, ni momento, en el qual el hombre no goce de la bondad, y misericordia de Dios; así no ha de haver punto, ni momento, en el qual no tengamos à Dios presente en su memoria.* Y en otra parte dice San Bernardo: *In omni actu, vel cogitatu suo, sibi Deum adesse memoretur, & eum tempus, quo de ipso non cogitat, perdidisse se computet: (In Spec. Mon.)* En todas sus obras, y en todos sus pensamientos ha de procurar el Religio

V 2

(f) *Ambr. lib. de dignit. condit. humane, c. 2. Bern. c. 6. meditas.*

gioso acordarse, que tiene à Dios presente, y todo el tiempo, que no piensa en Dios, le ha de tener por perdido. Nunca se olvida Dios de nosotros; razon será, que nosotros procuremos nunca olvidarnos de él. San Agustín sobre aquello del Psalmo 31. *Firmabo super te oculos meos*; dice: *Non à te auferam oculos meos; quia & tu non auferis à me oculos tuos*: No apartaré, Señor, mis ojos de vos; porque vos nunca apartais los vuestros de mí: siempre los tendré fijos, y firmes en vos, como hacia el Profeta: *Oculi mei semper ad Dominum*. (Plal. 24.) San Gregorio Nacianeno dice: *Non tam sepe respirare, quam Dei meminisse, debemus*: (In 1. Oration. Theol.) Tan à menudo, y tan frecuente ha de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar; porque así como tenemos necesidad de respirar para refrescar el corazon, y templar el calor natural; así tenemos necesidad de acudir à Dios con la oracion para refrenar el ardor desordenado de la concupiscencia, que nos está estimulando, è incitando à pecar.

CAPITULO II.

En qué consiste este exercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

Para que mejor nos podamos aprovechar de este exercicio, es menester, que declaremos, en qué

(a) *Aug. lib. 10. Confess. cap. 27.*

consiste. En dos puntos consiste, que es en dos actos; uno del entendimiento, otro de la voluntad. El primer acto es del entendimiento; que esse siempre se quiere, y presupone para qualquier acto de la voluntad, como enseña la Filosofía. Pues lo primero ha de ser con el entendimiento considerar, que Dios está aquí, y en todo lugar, que llena todo el mundo, y que está en todo, y todo en qualquiera parte, y en qualquiera criatura, por pequeña que sea: hacer un acto de Fè; porque está es una verdad, que nos propone la Fè, para que la creamos: *Non enim longè est ab unoquoque nostrum; in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus*: (Actor. 17.) Dice el Apóstol San Pablo: No haveis de imaginar à Dios, como de lexos de vos, ò como fuera, porque está dentro de vos. Decia San Agustín: (a) Buscaba yo, Señor, fuera de mí al que tenia dentro de mí: dentro de vos está; mas presente, y mas intima, è intrinsecamente está Dios en mí, que yo mismo: en él vivimos, y nos movemos, y tenemos el ser: el es el que da vida à todo lo que vive, y el que da fuerza à todo lo que algo puede, y el que da el ser à todo lo que es; y si èl no estuviese presente, sustentando las cosas, todas dexarian de ser, y se bolverian en nada. Pues considerad, que estáis todo lleno de Dios, cercado, y rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel *Plena est omnis terra*

terra gloria ejus. (Isai. 6.) Son muy buenas palabras para esto: Llenos están los Cielos, y la tierra de su gloria.

Algunos, para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo está, è imaginanse à sí en medio de este mar infinito de Dios, cercados, y rodeados del, de la manera que estaría una esponja en medio de la mar toda empapada, y llena de agua, y fuera de esso cercada, y rodeada de agua por todas partes: y no es mala comparacion para nuestro corto entendimiento, pero queda muy corta, no llega, ni con mucho à declarar lo que decimos; porque essa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, y si baxa à baxo, halla suelo, y si va à un lado, ò à otro, halla termino; pero en Dios no hallaréis nada de esso: *Si ascendero in Cælum, tu illic es: si descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, & habitaverò in extremis maris; etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua*. (Psal. 138.) Si subiere al Cielo, allí estáis vos, Señor, y si baxare hasta el infierno, tambien; y si tomare alas, y pasare de essa otra parte del mar, allá me llevará, y tendrá vuestra mano poderosa: no hay cabo, ni termino en Dios; porque es imenso, è infinito. Y mas: que la esponja, al fin, como es cuerpo, no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo; mas nosotros en todo, y por

todo somos penetrados de Dios, que es puro espíritu. Pero al fin, estas, y otras semejantes comparaciones, aunque cortas, ayudan, y son buenas, para que entendamos en alguna manera la inmensidad infinita de Dios, y como está presente, è intimamente dentro de nosotros, y en todas las cosas; y para esso las trae San Agustín in *epist. 56. ad Dardanum, & lib. 7. Confess. cap. 5.*

Emperò hafe de advertir en esse exercicio, que para esta presencia de Dios no es menester formar concepto, ni representacion alguna de Dios con la imaginacion, fingiendo, que está aquí à nuestro lado, ò en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma, ò figura. Algunos hay, que imaginan delante de sí, ò à su lado, à Jeshu-Christo S. N. que anda con ellos, y los está siempre mirando en todo lo que hacen, y de essa manera andan siempre en la presencia de Dios; y de estos, unos imaginan delante de sí à Christo crucificado, otros atado à la columna, otros en la Oracion del Huerto sudando gotas de sangre, otros en otro passo de la passion, ò en algun misterio gozoso de su vida fantissima, conforme à lo que mas mueve à cada uno; ò a temporada le imaginan en un passo, y otra en otro: y aunque esto es muy bueno, si se sabe hacer; pero comunmente hablando, no es lo que nos está mejor à nosotros; porque todas essas figuras, è imagines de cosas cor-

porales, cantan, y fatigan, quiebran mucho las cabezas. Un San Bernardo, y un San Buenaventura debían de saber hacer esto de otra manera que nosotros, y hallaban en ella mucha facilidad, y descansó; y así se entraban en aquellos ahujeros de las llagas de Christo, y dentro de su costado, y aquella era su guarida, y su refugio, y descansó, pareciéndoles, que oían aquellas palabras del Esposo en los Cantares: (c. 2.) *Surge, amica mea, speciosa mea, & veni, columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceerie.* Otras veces imaginaban el pie de la Cruz hincado en su corazón, y estaban recibiendo en su boca con grandísima dulzura aquellas gotas de sangre, que corrian, y manaban de las fuentes del Salvador: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. 12.) Aquellos Santos hacían muy bien esto, y hallábanse muy bien en ello; pero si vos queréis andar todo el día con estas consideraciones, y con esta presencia de Dios, podrá ser, que por un día, ó un mes, que andéis de esta manera, perdáis todo el año de oracion; porque os quebrareis la cabeza en esto.

Veráse bien, quanta razon tenemos de advertir esto; porque aun para hacer la composición de lugar, que es uno de los preambulos de la oracion, con que nos hacemos presentes á lo que tenemos de meditar, imaginando, que realmente passá aquello delante de nosotros; advierten los que tratan de

oracion, que no ha de ahincar uno mucho la imaginacion en la figura, y representacion de estas cosas corporales, que piensa; porque no se quiebre la cabeza, y por otros inconvenientes de confusiones, que suele haver en ello. Pues si para un preambulo de la oracion, que se hace tan brevemente, y estando uno folegado, y de espacio, sin tener otra cosa en que entender, es menester tanto aviso, y recato; qué será querer todo el día, y en medio de todas ocupaciones conservar esta composición? Pero esta presencia de Dios, de que ahora tratamos, excluye todas estas imaginaciones, y consideraciones, y está muy lexos de ellas; porque ahora tratamos de la presencia de Dios, en quanto Dios, que lo primero no es menester fingir, que está aquí, sino creerlo, porque así es la verdad. Christo S. N. en quanto hombre está en el Cielo, y en el Santísimo Sacramento de el Altar; pero no está en todo lugar; y así, quando imaginemos presente á Christo, en quanto hombre, es imaginacion, que nosotros fingimos; pero en quanto Dios está aquí presente, y dentro de mí, y en todo lugar: todo lo llena: *Spiritus Domini replevit Orbem terrarum.* (Sapient. 1.) No tenemos menester fingir lo que no es, sino actuarlos en creer lo que es. Lo segundo, la humanidad de Christo puede imaginarse, y figurar con la imaginacion, porque tiene cuerpo, y figura; pero Dios, en quanto Dios, no

se puede imaginar, ni figurar, como es; porque no tiene cuerpo, ni figura, que es puro espíritu: aun ni á un Angel, ni á nuestra propia alma podemos imaginar, como es, porque es espíritu: quanto menos podremos imaginar, ni hacer concepto de como es Dios?

Pues cómo tenemos de confiar á Dios presente? Digo, que no mas que haciendo un acto de Fè, presuponiendo, que Dios está aquí presente, pues la Fè nos lo dice, sin querer saber cómo, ni de qué manera, como dice San Pablo, que hacia Moysès: *Invisibilem tantquam videns sustinuit.* (Ad Hebr. 11.) A Dios, que es invisible, le consideraba, y tenía presente, como si le viera, sin querer saber, ni imaginar, como es, sino como quando uno está hablando con su amigo de noche, sin reparar en como es, ni acordarse de esto, sino solamente gozándose, y deleytándose con la conversacion, y presencia de su amigo, que sabe, que está allí presente: de esta manera tenemos de considerar nosotros á Dios presente: bastanos saber, que está aquí nuestro amigo para gozar de él: no os pareis á mirar, como es; que no acertaréis, porque es de noche ahora para nosotros: esperad, que amanezca; y quando venga la mañana de la otra vida, entonces se descubrirá, y le podremos ver claramente, como es: *Cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (1. Joan. 3.) Por

esto se le apareció Dios á Moysès en la niebla, y obscuridad, para que no le veais, sino solamente creais, que está presente. Todo esto, que hemos dicho, pertenece al primer acto del entendimiento, que se ha de presuponer; pero es menester advertir, que lo principal de este ejercicio no consiste en esto: porque no solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando á Dios presente, sino tambien se ha de ocupar la voluntad, deseando, y amando á Dios, y uniéndose con él; y en estos actos de la voluntad consiste principalmente este ejercicio, de lo qual trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO III.

De los actos de la voluntad, en que consiste principalmente este ejercicio, y como nos tenemos de exercitar en ellos.

San Buenaventura en su Mistica Theologia dice, (a) que los actos de voluntad, con que en este santo ejercicio tenemos de levantar el corazón á Dios, son unos deseos encendidos del corazón, con que el alma desea unirse con Dios con perfecto amor: unos afectos inflamados, unos suspiros vivos de las entrañas, con que llama á Dios: unos movimientos piadosos, y amorosos de la voluntad, con que como con alas espirituales se extiende, y levanta ácia arriba, y se va

V 4 alie-

(a) D. Bonav. via 2. & 3. epist. 15. memoria. cap. 22.

allegando, y uniendo mas con Dios. Estos deseos, y afectos vehementes, y encendidos del corazon, llaman los Santos aspiraciones; porque con ellos el alma se levanta à Dios, que es lo mismo que aspirar à Dios: y tambien dice San Buenaventura, porque de la manera que respirando sacamos sin deliberacion el anhelo, y huelgo, de lo interior de nuestro cuerpo; assi con grande presteza, y algunas veces sin deliberacion, ò casi sin ella, sacamos estos deseos encendidos de lo interior de el corazon. Estas aspiraciones, y deseos los declara el hombre con unas oraciones breves, y frequentes, que llaman jaculatorias: *Rapti in jaculatorias*, dice San Agustin; (b) porque son como unos dardos, y hechos encendidas, que salen de el corazon, y en un punto se arrojan, y embian à Dios. De estas oraciones ufaban mucho aquellos Monges de Egipto, como dice Casiano: *Breves quidem, sed celerrime*; (lib. 2. de inst. renunt.) y las estimaban, y tenian en mucho: lo uno, porque como son breves, no cañan la cabeza: lo otro, porque se hacen con fervor, y espiritu levantado, y en un punto se hallan en el acabamiento de Dios; y assi no dan lugar al demonio de perturbar al que las hace, ni ponerle impedimento alguno en el corazon. Dice San Agustin (c) unas palabras dignas de consideracion para los que

(b) *Aug. epist. ad Probam, q. 121.* (c) *Aug. epist. ad Prob. Chrysof. hom. 79.* (d) *Abb. Isaac collat. 10. cap. 10.*

tratan de oracion: *Ne illa vigilans, & erecta intentio, que tamen necessaria est oranti, per productiores moras hebetetur*: Porque aquella vigilante, y viva atencion, que es menester para orar con la reverencia, y respeto debido, no se vaya remitiendo, y perdiendo, como suele acontecer con la larga oracion. Pues con estas oraciones jaculatorias procuraban aquellos santos Monges (d) andar siempre en este exercicio, levantando muy frequentemente el corazon à Dios, tratando, y conversando con el.

Este modo de andar en la presencia de Dios, es comunmente mas à proposito para nosotros, mas facil, y mas provechoso; pero será menester declarar mas la práctica de este exercicio. Casiano (*collat. 10. cap. 10.*) la pone en aquel verso: *Domine, ad adiuvandum me festina*, (Psal. 6.) que la Iglesia repite al principio de cada hora. Comenzais algun negocio, en que hay peligro; pedid à Dios, que os ayude para salir bien de el: Señor, entendid en mi ayuda: Señor, no tardeis en ayudarme. Para todas las cosas tenemos necesidad del favor del Señor; y assi siempre se lo havemos de andar pidiendo. Y dice Casiano, que este versito es maravilloso, y muy à proposito para declarar todos nuestros afectos en qualquier estado, y en qualquiera ocasion, ò

acae-

acacimiento, que nos veamos, porque con el invocamos el auxilio de Dios: con el nos humillamos, y reconocemos nuestra necesidad, y miseria: con el nos levantamos, y confiamos ser oídos, y favorecidos de Dios: con el nos encendemos en el amor del Señor, que es nuestro refugio, y protector. Para todos quantos combates, y tentaciones se os pueden ofrecer, tenéis aqui un escudo fortissimo, y una cota impenetrable, y un muro inexpugnable: y assi siempre le habeis de traer en la boca, y en el corazon: esta ha de ser vuestra perpetua, y continua oracion, y vuestro andar siempre en la presencia de Dios.

San Basilio (e) pone la práctica de este exercicio, en que de todas las cosas tomemos ocasion de acordarnos de Dios. Comeis; dad gracias à Dios: vestis; dad gracias à Dios: salis al campo, ò à la huerta; bendecid à Dios, que lo crió: mirais al Cielo, mirais al Sol, y à todos los demas; alabad al Criador de todo: quando durmiereis; todas las veces que despertais, levantad el corazon à Dios.

Otros, porque en el camino espiritual hay tres vias, una purgativa, que pertenece à los principiantes, otra iluminativa, que pertenece à los que van aprovechando, otra unitiva, que pertenece à los perfectos; ponen tres generos de aspiraciones, y oraciones jaculatorias: unas, que se enderezan à al-

canzar perdon de pecados, y purgar el alma de vicios, y aficiones terrenas, que pertenecen à la via purgativa: otras, que se enderezan à alcanzar virtudes, y vencer tentaciones, y abrazar dificultades, y trabajos por la virtud, que pertenecen à la via iluminativa: otras, que se enderezan à alcanzar la union del alma con Dios con vinculo de perfecto amor, que pertenecen à la via unitiva, para que cada uno se exercite en este exercicio, conforme al estado, y disposicion, que tuviere: pero quanto à esto, por muy perfecto que sea uno, se puede exercitar en dolor de pecados, y en pedir à Dios perdon de ellos, y gracia para nunca ofenderle; y será muy buen exercicio, y muy agradable à Dios. Y este, y el que trata de purgar su alma de vicios, y pasiones desordenadas, y alcanzar virtudes, se podrá tambien exercitar en actos de amor de Dios, para hacer esto mismo con mas facilidad, y suavidad. Y assi todos se pueden exercitar en este exercicio: Unas veces con estos actos: O Señor, quien nunca os huviera ofendido! No permitais, Señor, que yo os ofenda jamás! Morrir si; mas no pecar! Piegue à vuestra Divina Magestad, que antes muera yo mil muertes, que cayga en pecado mortal! Otras veces puede uno levantar el corazon à Dios, dandole gracias por los beneficios recibidos, generales, y particulares, ò pidiendo algunas virtudes: unas

(a) *Basil. hom. in martyrem Julitam.*

unas veces profunda humildad, otras perfecta obediencia, otras caridad, otras paciencia. Otras veces puede uno levantar el corazón à Dios con actos de amor, y conformidad con su santísima voluntad, como diciendo: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* (Cant. 2.) *Non mea voluntas, sed tua fiat.* (Luc. 22.)

Quid enim mihi est in Caelo? Et à te, quid volui super terram? (Pl. 72.) Estas, y otras semejantes son muy buenas aspiraciones, y oraciones jaculatorias, para andar siempre en este ejercicio de la presencia de Dios, y las mejores, y mas eficaces suelen ser las que el corazón movido de Dios concibe de si mismo, aunque no sea con palabras tan compuestas, y tan ordenadas, como las que tenemos dicho. Y no es menester tampoco, que sean muchas, y diversas estas oraciones; porque una sola repetida muy à menudo, y con grande afecto, le puede bastar à uno para andar en este ejercicio muchos dias, y aun toda la vida. Si os hallais bien con andar siempre diciendo aquellas palabras del Apostol: Señor, qué queréis, que haga? O aquellas de la Esposa: Mi amado para mi, y yo para él: ò aquellas del Profeta: Qué tengo yo, Señor, que querer, ni en el Cielo, ni en la tierra sino à vos? no habeis menester mas: detenedos, y entretened en esto, y effe sea vuestro continuo ejercicio, y vuestro andar en la presencia de Dios.

CAPITULO IV.

Declarase mas la práctica de este ejercicio, y ponese un modo de andar en la presencia de Dios muy facil, y provechoso, y de mucha perfeccion.

Entre otras aspiraciones, y oraciones jaculatorias, que podemos usar, es muy principal, y muy à propósito para la práctica de este ejercicio, la que nos enseña el Apostol San Pablo en la primera Epistola à los de Corinto: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite:* Aora comais, ahora bebais, ahora hagais otra qualquier cosa, todo lo haced à gloria de Dios. Procurad en todas las cosas que hicieris, lo mas frecuentemente que pudieris, levantar el corazón à Dios, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por contentaros, y agradaros à vos, porque vos assi lo queréis: vuestra voluntad, Señor, es la mia, y vuestro contento es el mio; y no tengo ya otro querer, ni otro no querer, sino lo que vos quisieris, ò no quisieris: estas es toda mi alegría, y todo mi contento, y regocijo: el cumplimiento de vuestra voluntad, el agradaros, y contentaros à vos: y no hay otra cosa que querer, ni que desear, ni en que poner los ojos, ni en el Cielo, ni en la tierra. Este es muy buen modo de andar siempre en la presencia de Dios, y muy facil, y pro-

provechoso, y de mucha perfeccion; porque es andar en un continuo ejercicio de amor de Dios. Y porque en otras partes tratamos de esto; (a) assi, solamente quiero añadir, que esta es una de las mejores, y mas provechosas maneras, que hay de andar siempre en oracion, de quantas podemos tener: que no parece que faltaba otra cosa para acabar de canonizar, y levantar este ejercicio, sino decir, que con él trataremos aquella continua oracion, que Christo N. S. nos pide en el Sagrado Evangelio: *Oportet semper orare, & non deficere.* (Luc. 18.) Porque, que mejor oracion puede ser, que estar uno siempre deseando la mayor honra, y gloria de Dios, y estar siempre conformandose con su voluntad, no teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere, y que todo su contento, y gozo sea el contento, y gozo de Dios?

Por esto dice un Doctor, (b) y con gran razon, que el que perseverare con cuidado en este ejercicio con estos afectos, y deseos interiores, sacará tanto fruto del, que en breve tiempo sentirá mudado, y trocado su corazón, y hallará en él aversión particular al mundo, y afición singular à Dios. Esto es comenzar à ser ciudadanos del Cielo, y continuos de la Casa de Dios: *Jam vos estis hospites, & advene, sed estis cives sanctorum, & domestici Dei.* (Ad Ephes. 2.) Ef-

tos son aquellos gentiles hombres que vió San Juan en el Apocalypsi, que tenían el nombre de Dios escrito en sus frentes, que es la continua memoria, y presencia de Dios: *Et videbunt faciem ejus & nomen ejus in frontibus eorum;* (Apoc. 22. v. 4.) porque su trato, y conversacion ya no es en la tierra, sino en el Cielo: *Nostra autem conversatio in Caelis est.* (Ad. Phil. 3.) *Non contemplantibus nobis; que videntur, sed que non videntur: que enim videntur temporalia sunt; que autem non videntur, eterna.* (2. Corint. 2.)

Hafe de advertir en este ejercicio, que quando hacemos estos actos, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por vuestro amor, y porque vos assi lo queréis, y otros semejantes; los havemos de hacer, y decir, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta el corazón, ò pensamiento lexos de sí, ò fuera de sí. Esta advertencia es de mucha importancia en este ejercicio; porque esto es propriamente andar en la presencia de Dios, y esto es lo que hace este ejercicio facil, y suave, y que mueva, y aproveche mas. Aun en las demás oraciones, quando meditamos à Christo en la Cruz, ò en la Columna, avisan los que tratan de oracion, que no havemos de imaginar aquello allà en Jerusalem, que ha mil y tantos años que pasó; porque esto cansa mas, y no mueve tanto; sino que lo havemos de

(a) *Tract. 3. c. 8. & tract. 8. c. 4.* (b) *Dionys. Richel. lib. 1. de contemp. c. 25.*

de imaginar presente, y que passa aqui delante de nosotros, y que oímos los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos: y si meditamos el exercicio de la muerte, dicen, que tenemos de imaginar, que estamos ya para morir, defauciados de los Médicos, y con la candela en la mano; quanto mayor razon será, que en este exercicio de la presencia de Dios hagamos estos actos que havemos dicho, no como quien habla con quien está ausente, y lexos de nosotros, sino como quien habla con Dios presente; pues el mismo exercicio lo pide, y en realidad de verdad ello es así?

CAPITULO V.

De algunas diferencias, y ventajas, que hay de este exercicio de andar en la presencia de Dios à otros.

Paraque se vea mejor la perfeccion, y provecho de este exercicio, y modo de andar en la presencia de Dios, que havemos dicho en el capitulo 11. del Tratado quinto; y paraque con esto quede mas declarado, diremos algunas diferencias, y ventajas, que hay en él. Lo primero: en otros exercicios, que suelen traer algunos, de andar en la presencia de Dios, todo parece, que es acto de entendimiento, y todo parece, que se acaba en imaginar presente à Dios; pero este presupone este acto de

entendimiento, y de Fè, que está Dios presente, y passa adelante à hacer actos de amor de Dios, y en esto consiste principalmente: y esto claro está que es mejor, y de mas provecho que lo primero. Así como en la oracion decimos, que no havemos de parar en el acto del entendimiento, que es la meditacion, y consideracion de las cosas, sino en los actos de la voluntad, que es en los afectos, y deseos de la virtud, è imitacion de Christo, y esse ha de ser el fruto de la oracion; así aqui, lo mas principal de este exercicio, y lo mejor, y mas provechoso del, está en los actos de la voluntad; y así, esso es en lo que havemos de insinlar.

Lo segundo que se sigue de aqui, es, que este exercicio es mas facil, y suave, que los demás: porque para los demás es menester discurso, y trabajo del entendimiento, y de la imaginacion, para representar las cosas delante, que es lo que suelele cansar, y quebrar la cabeza, y así no puede durar esto tanto; pero para este exercicio no es menester discurso, sino unos afectos, y actos de voluntad, los cuales se hacen sin cansancio: porque aunque es verdad, que hay alli algun acto del entendimiento; pero esse presupone por la Fè, sin cansarnos en esso; como quando adoramos el Santissimo Sacramento, presuponemos por la Fè, que está alli Jesu Christo nuestro Salvador; pero toda nuestra atencion, y ocupacion, es en adorar, reveren-

ciar, amar, y pedir mercedes à aquel Señor, que sabemos está alli; así en este exercicio: y de aqui es, que por ser mas facil, podrá uno durar, y perseverar en él mas tiempo; porque à los enfermos, que no pueden tener otra oracion, les solemos aconsejar, que usen levantar el corazon à Dios à menudo con algunos afectos, y actos de la voluntad; porque estos pueden ser hacer con facilidad: y así aunque no huviesse otra ventaja en este exercicio, sino poder durar, y perseverar en él mas que en los demás, le haviamos de estimar en mucho; quanto mas haviendo en él tantas ventajas.

Lo tercero, y principal, y que se ha de advertir aqui mucho, es, que la presencia de Dios, no es fofa para parar en ella, sino paraque nos sea medio para hacer bien las obras, que hacemos: porque si nos contentásemos con solo traer atencion, à que Dios está presente, y por esso nos descuidásemos en las obras, è hiciésemos faltas en ellas; essa no sería buena devocion, sino ilusion. Siempre havemos de tener cuenta, con que aunque el un ojo traygamos en su Magestad, el otro le pongamos en hacer bien las

obras por él: y el mirar, que estamos delante de Dios, nos ha de ser medio para hacer mejor, y con mas perfeccion todo lo que hacemos; y esto mucho mejor se hace con este exercicio, que con otros: porque con otros ocupase mucha el entendimiento en aquellas figuras corporales, que quiere uno representar delante, è en los conceptos, que quiere sacar de lo que tiene presente; y por sacar el buen pensamiento, muchas veces no mira bien lo que hace, y lo hace mal hecho: pero este exercicio, como no hay en él ocupacion del entendimiento, no impide nada al exercicio de las obras, antes ayuda mucho paraque vayan bien hechas, porque las está haciendo por amor de Dios, y delante de Dios, que le está mirando; y así procura de hacerlas de tal manera, y tan bien hechas, que puedan parecer delante de los ojos de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de su presencia: acerca de lo qual diximos arriba otro punto, que es otro modo de andar en la presencia de Dios muy bueno, y muy provechoso, que ponen tambien los Santos; y así escusáremos repetirlo aqui.

